

Pablo anima a Timoteo

Versículo clave: «Por lo cual te recuerdo que avives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos».

2 Timoteo 1:6

***Pasajes seleccionados:
2 Timoteo 1:1-14; 3:14, 15***

Aunque al parecer el apóstol Pablo no tuvo hijos biológicos, su tierno tratamiento a Timoteo como «mi propio hijo en la fe» muestra la profundidad de su afecto. (1 Timoteo 1:2) Consideraba a todos los creyentes como sus hijos espirituales, y este sentimiento era especialmente fuerte hacia Timoteo, quien había servido fielmente a su lado durante mucho tiempo.

Las palabras de Pablo en la lección de hoy son un sabio consejo para todos los cristianos y especialmente para los jóvenes en la Verdad. Tienen un impacto aún mayor en aquellos que han consagrado su vida al Señor y a su servicio, y que buscan ser útiles como sus ministros o siervos de acuerdo con sus talentos y oportunidades.

Estas palabras fueron dirigidas a Timoteo cuando Pablo se encontraba prisionero en Roma, poco antes de su muerte. Timoteo ya no era un niño, sino que tal vez tenía unos cuarenta años, habiendo trabajado con el apóstol durante muchos años. En el momento de escribir esta carta, Timoteo servía a la

iglesia de Éfeso y allí recibió las epístolas que llevan su nombre.

Pablo se presenta recordándole a Timoteo su apostolado. Se convirtió en testigo de la resurrección del Señor al haberle sido concedido un atisbo de su persona gloriosa mientras se dirigía a Damasco. A partir de entonces, Pablo recibió el encargo de proclamar las condiciones de la promesa de vida de Dios proporcionada en Cristo Jesús. Hechos 9:3-20; 22:14, 15

Pablo menciona su conciencia limpia ante Dios, sus constantes oraciones por Timoteo y su deseo de volver a verlo después de su despedida en Éfeso. (2 Timoteo 1:3, 4) Consciente de los peligros que conlleva una posición destacada, Pablo animó a Timoteo a mantenerse humilde, fiel y arraigado en las Escrituras. (2 Timoteo 1:13) Necesitaba mantenerse firme en la fortaleza que Dios proporciona a través de su Palabra.

Pablo también le recordó a Timoteo la fe sincera y la piedad que había recibido de su madre y su abuela, afirmando que esa herencia había sentado un fundamento sólido en su corazón. (2 Timoteo 1:5) Otros pasajes de las Escrituras enfatizan que los padres piadosos pueden sentar en sus hijos un fundamento de carácter sobre el cual se pueda construir una vida útil. Deuteronomio 6:6, 7; Proverbios 22:6; Efesios 6:4

El apóstol animó a Timoteo a «avivar el don de Dios» que había en él, es decir, a reavivarlo con energía renovada. También le advirtió que no cediera al temor, recordándole que el espíritu de Dios no es de temor, «sino de poder, de amor y de

sentido común». (2 Timoteo 1:6, 7) Ese espíritu produce valor, devoción amorosa hacia Dios y su pueblo, y un juicio sabio en el uso del celo. El deseo de Pablo era que todos los hijos de Dios adquirieran cada vez más ese espíritu, para que sus talentos se utilizaran sin temor y con sabiduría al servicio del Maestro.

En 2 Timoteo 3:14, 15, el apóstol le recordó a Timoteo que había sido instruido por Dios, y que esa enseñanza le había llegado a través de las «sagradas Escrituras» del Antiguo Testamento y de las palabras de Jesús y sus apóstoles inspirados. Así como Timoteo se sintió animado por Pablo, fortalezcámonos también nosotros con estas palabras del amado apóstol.